

La OUA quince años después

Crouzet, Michel

Michel Crouzet: Periodista de la Revista **Jeune Afrique**

Aun cuando tanto América Latina como Africa sufrieron la tutela de las naciones europeas, ambas se distinguen por la diferencia en el tiempo que presidió la colonización en cada una de ellas.

Así, mientras los pueblos sudamericanos conquistaban su independencia desde 1824 en adelante, los primeros estados africanos sólo la obtendrían a partir de los años 1960. Para unos, el período de sujeción duró 300 años mientras que, entre los otros, sólo el Congo, Mozambique y Senegal fueron ocupados a principios del S. XVII (aun cuando, indudablemente, existieron establecimientos portugueses y holandeses en las costas y, para las necesidades de la trata, se realizaban periódicas expediciones tierra adentro). Pero, la casi totalidad del continente africano no permaneció sometida a los imperialismos más que alrededor de 80 años, período demasiado corto para que lograran asimilar completamente a los pueblos sometidos (no todos lo deseaban, por lo demás), pero demasiado largo como para que no dejarán sus respectivas huellas en las legislaciones y costumbres políticas locales.

En América Latina, sólo dos invasores, emparentados por la civilización y por la lengua, se repartieron las tierras, mientras que en Africa, el desmembramiento se operó en beneficio de casi todas las naciones europeas, cada una de las cuales exportaría su propia ley, mentalidad e idioma y se extendería lo más lejos y rápido posible sin el menor respeto por los límites naturales, geográficos o étnicos. De allí las diversas incompatibilidades, incomprensiones y frustraciones existentes, actualmente, en Africa. Aun cuando no todas han estallado gracias al principio - todavía teóricamente admitido - según el cual las fronteras heredadas de la colonización siguen siendo intangibles. Así, la endémica rivalidad entre Argentina y Chile, por ejemplo, no es nada comparada a las que, en estado latente, se eternizan en numerosos países del continente africano.

A pesar de los previsible conflictos que por ello debían producirse, el alba de las independencias nació dentro del clima de entusiasmo al que la empujaba el deseo existente, entre los hijos de Africa Blanca o de Africa Negra, de sentirse vivir juntos y unidos contra el colonialismo. La Conferencia afro-asiática de Bandung, en abril

de 1955, con su resonancia favorable al no alineamiento, aún permanece en los espíritus. Y puede decirse que su inspiración guiará incluso a los líderes más moderados de Africa.

El Reino Unido se vio obligado a reconocer la independencia de Egipto en 1936. Los otros países de Africa del Norte se sacudirían, uno a uno, del yugo de los ocupantes, comenzando por Libia en 1951. A partir de 1957 y de 1958, el Africa Negra de habla inglesa y francesa seguiría por la misma vía. Después de finalizar la guerra de Africa (primavera de 1962) sólo Portugal, si se exceptúa la situación particular de Africa Austral, mantendrá su presencia hasta 1975.

HACIA LA UNIDAD AFRICANA

Es importante señalar que si bien cada país poseía, en común con los otros, una clara conciencia de su identidad africana, el movimiento hacia la unidad no excluía matices muy nítidos. Los que resultan sobre todo del carácter parcelado que presenta el nuevo mapa de la región. Sin contar algunas entidades importantes, tales como Costa de Marfil, Camerún, Nigeria o Kenya, numerosos estados no reúnen las condiciones necesarias para la autonomía económica en razón de, su poca extensión. Y dependiendo estrechamente de la ayuda que el ex-colonizador les continúa proporcionando, tienen, lógicamente, un margen de maniobra reducido.

Otras divergencias provienen de opciones políticas opuestas. A Africa Revolucionaria se opone Africa Moderada que agrupa esencialmente a los países de expresión francesa, en los que la transición hacia la independencia se hizo, la mayoría de las veces, por vías pacíficas. Estos ya unidos en el seno del Consejo de la Alianza, engloban tanto a los estados de la antigua Africa Ecuatorial y Occidental francesa; salvo Guinea y Malí; como a Madagascar del Grupo de Brazzaville, nacido de la reunión, de diciembre de 1960, que se realizó en la capital congoleña. Frente a ellos, Marruecos propició, durante una conferencia celebrada en enero de 1961, un bloque progresista, llamado Grupo de Casablanca, donde Ghana, Guinea, Malí y la República Arabe Unida (nombre de la ya alejada unión entre Egipto y Siria) se le unieron, así como también el GPRA (Gobierno Provisorio de la República Argelina). Pero, si bien los miembros del Grupo estaban de acuerdo en cuanto al sostén que se debía proporcionar a Argelia en guerra, no lo estaban en cuanto a las reivindicaciones de Marruecos sobre Mauritania; a la actitud a adoptar frente a Israel ni frente al conflicto que destrozaba a Congo -

Leopoldville (actual Zaire). De esta forma, el Grupo cayó en el olvido después de los Acuerdos de Evian que vieron nacer la Argelia independiente.

Poco después, Nigeria se adelantó a fin de organizar una conferencia de países africanos, en la que los miembros del Grupo de Brazzaville y del Grupo Casablanca podrían haber dialogado. Pero era, evidentemente, demasiado temprano para ello: tanto los estados del Grupo de Casablanca como Sudán declinaron la invitación. Por su parte, el Grupo de Monrovia, reunido en mayo de 1961 en la capital de Liberia, acordó nada menos que el "principio de la creación de una organización consultiva interafricana y malgache". Pero, como no había logrado extender el Grupo de Brazzaville más que a Liberia, Nigeria, Sierra Leona, Somalia, Togo y a Etiopía, Túnez y Libia que estuvieron ausentes, por lo demás, de la reunión siguiente; ninguna aplicación práctica siguió a todo esto, en lo inmediato.

Sin embargo, la Conferencia de Monrovia acababa de establecer las premisas de la Organización de la Unidad Africana tal como iba a nacer dos años más tarde. O sea, no como la hubiere deseado Kwame Nkrumah - presidente de Ghana y apóstol del panafricanismo - quien imaginaba una instancia que permitiera la progresiva integración política de sus miembros, sino que en la óptica del presidente de Costa de Marfil, Félix Houphouët Boigny, que preconizaba una unión fundada sobre la soberanía de los estados. Así pues, la abstención del Grupo de Casablanca permitió el predominio de las tesis sostenidas por su rival.

Para que los diferentes países interesados se vuelvan a encontrar juntos, será necesario, sin embargo, esperar que diversos conflictos, fuentes de división entre los mismos, hayan tenido fin: la guerra de Argelia durante la cual Africa Moderada no se decidía entre Francia o sus departamentos de Africa del Norte en rebelión; la tentativa de secesión de Katanga (hoy Shaba) que era diferentemente apreciada por los diversos países; los vencimientos de los plazos fronterizos entre Ghana por un lado, Costa de Marfil y Alto Volta por el otro, etc. Cuando las tensiones disminuyen, es el presidente Houphouët Boigny quien llama a reunión a Guinea y Malí. La intervención de las tropas de la ONU en el ex-Congo belga había traumatizado a Africa y para que tal recurso resultara inútil, el gobierno de Costa de Marfil obtiene una reunión plenaria en Etiopía.

LA FUNDACION DE LA OUA

Precedidos por sus Ministros de Asuntos Extranjeros que se afrentan más que discuten. Los Jefes de Estado aprueban la Carta de la Unidad Africana, el 25 de

mayo de 1963, en Addis Abeba. De entre ellos, treinta están presentes ¹. Marruecos - que, a la época, no reconocía Mauritania ni a Togo y cuya delegación sería discutida por el asesinato de su presidente, Sylvanus Olympio - firmaría más tarde. Luego, a medida de su incorporación a la Independencia, todos los estado de Africa - Africa del Sur y Rhodesia evidentemente exceptuadas - serán admitidos en el seno de la Organización.

La Carta de la OUA se refiere explícitamente a la de la ONU que prevé la constitución de bloques regionales tales como la Organización de Estados Americanos se proponen 5 series de objetivos que aparecen redactados en los términos excesivamente generales que siguen:

"Reforzar la unidad y la solidaridad de los estados africanos, coordinar e intensificar su cooperación y sus esfuerzos para ofrecer mejores condiciones de vida a los pueblos de Africa.

Defender sus soberanías, sus integridades territoriales y sus independencias. Eliminar de Africa el colonialismo en todas sus formas.

Favorecer la cooperación internacional teniendo debidamente en cuenta la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos del Hombre".

!Quién podría no suscribirse a fines tan loables... y tan poco comprometedores! Menos aún cuando los Jefes de Estado, que durante las Conferencias quedaron en minoría, no ocultaron jamás su convicción de no estar obligados por las opciones que ellos no aprobaban. Se podía prever así, inmediatamente, los obstáculos a los que la Organización había de hacer frente para obtener la ejecución de las decisiones tomadas. Las decisiones son adoptadas entre Jefes de Estado y de Gobierno cuya Cumbre anual constituye el órgano supremo de la OUA y por una mayoría de 2/3. La Conferencia está encargada "de estudiar las cuestiones de interés común para Africa a fin de coordinar y de armonizar la política general de la Organización". Ella puede, igualmente, proceder a la revisión de la Carta. Los trabajos de los Jefes de Estado son precedidos, algunos días antes de la Cumbre, por el de los Ministros de Asuntos Extranjeros que una primera sesión reúne, igualmente, a principios de año. Esto, sin hablar de eventuales sesiones

¹Argelia, Burundi, Camerún, Congo (Brazzaville), Congo (Leopoldville, hoy Zaire), Dahomey (hoy Benin), Etiopía, Gabón, Ghana. Guinea (Conakry), Alto Volta, Liberia, Libia, Madagascar, Malí, Mauritania, Nigeria, Uganda, República Arabe Unida (Egipto, República Centroafricana (hoy Imperio), Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Tanganica (que formará Tanzania con Zanzíbar), Chad y Túnez.

extraordinarias. El Consejo de Ministros, por supuesto, no actúa más que por delegación de la Cumbre.

Cada Cumbre se desarrolla, en principio, en la capital del país cuyo Jefe de Estado haya sido, el año anterior, elegido como presidente en ejercicio de la OUA. Sin embargo, como las instalaciones de la Sede de la Organización, en Addis Abeba, ofrecen las facilidades requeridas es, a menudo, en Etiopía donde las Cumbres son llevadas a cabo. En cuanto al presidente en ejercicio es poco decir que su papel es puramente honorífico pues - tal como lo declaraba recientemente a "Jeune Afrique" el presidente Omar Bongo de Níger quien fuera elegido durante la Cumbre de Libreville en 1977 - ;"nadie escucha al presidente en ejercicio"!

¿Tienen acaso, el Secretario General y sus Adjuntos más poderes? La Carta pone cuidado en subrayar que se trata de un secretario general administrativo y estipula su elección por la Cumbre. Su mandato dura 4 años y es renovable. Según los estatutos, él dirige los servicios de la Secretaría, prepara el presupuesto de la Organización y, también, en general, los trabajos de la Cumbre de Jefes de Estado y de las Sesiones del Consejo de Ministros. En la práctica, todo depende de la personalidad del Secretario General. Telli Diallo, de Guinea - presuntamente desaparecido al ser detenido en su patria - inauguró el cargo en 1964 y, en testimonio de la confianza de que había gozado, fue confirmado en sus funciones para un segundo período. No obstante, Diallo, durante el conflicto de Biafra en Nigeria, no vaciló en adoptar posiciones que fueron objeto de numerosas reservas. Por su parte, Nzo Ekangaki del Camerún, al cabo de dos años, debió renunciar aplastado por las repercusiones de un escándalo que implicaba a la Secretaria. Después de su compatriota William, Eteki, es el congolés Edem Kodjo quien ocupa el cargo desde julio de este año. Y quien afirma que una reforma dirigida a "permitir al Secretario General desempeñar un papel más activo y a tomar más iniciativas", es una preocupación compartida por todos los miembros de la OUA.

Además de los mecanismos esenciales configurados por la Conferencia de Jefes de Estado, el Consejo de Ministros y la Secretaría General existen, también, numerosas Comisiones, algunas de las cuales sólo existen en el papel. Tal es el caso, por ej., de la Comisión de mediación, de conciliación y de arbitraje. ¿Habría que ver quizás un símbolo en el hecho que ella jamás se haya reunido? En revancha, un Comité Africano de Liberación, no previsto en los estatutos, coordina los movimientos de liberación en los países aún sometidos a colonización. Hoy en día, se trata de los que trabajan para la liberación de Rhodesia y de Namibia.

En cuanto a las Comisiones Especializadas - económica y social, de educación, de salud, científica y técnica, de defensa sólo la última de las citadas ha dado que hablar.

Cualquiera que sea la instancia de que se trate, la igualdad de los estados es escrupulosamente respetada. Cada cual, grande o pequeño, posee una voz y la hace escuchar. El minúsculo Sao Tomé Príncipe goza de tanto poder como la poderosa Nigeria, lo mismo Rwanda que Argelia.

LA OUA, REFLEJO DE LA HISTORIA DE ÁFRICA

Considerando los 15 años que han transcurrido desde la fundación de la OUA, no es sorprendente que las sucesivas reuniones de Ministros de Asuntos Exteriores y Jefes de Estado hayan sido escenario tanto de disputas, desavenencias y de sorprendentes reconciliaciones como de reveladores ostracismos. Unos y otros no son sino el símbolo de la historia contemporánea de Africa. Historia que está hecha de Golpes de Estado: el derrocamiento del padre Fulbert Youlou del Congo-Brazzaville en agosto de 1963; el golpe del Coronel Soglo en Dahomey en octubre; el asesinato del Primer Ministro de Burundi Ngendamdumwe en enero de 1965; la deposición del presidente Ben Bella en Argelia en junio; la toma del poder por el general Mobutu en Congo-Leopoldville en noviembre; el asesinato del Primer Ministro nigeriano Sir Abubaker Tafewa Balewa en enero de 1966... siguiendo de esta forma, al ritmo de 3 ó 4 sucesos del mismo género por año. Marcada por las a menudo sangrientas luchas por el poder, Africa sufre, también, las disensiones internas que dividen a muchos países: al Congo-Leopoldville, sobre todo de 1963 a 1965; a Nigeria de 1967 a 1970; a Kenya en 1969; a Etiopía desde 1976.

Finalmente, numerosos estados están, también, en conflicto por el dominio de territorios sobre los cuales declaran sus pretensiones. Ese es el caso, por ej., de Argelia y de Marruecos, en 1963, por el control de la región de Tinduf situada en el primero de los dos países; en 1964, Etiopía y Somalia se enfrentan, asimismo, a propósito de Ogaden en 1974 y vuelven a hacerlo a partir de fines de 1976, etc. Los conflictos entre el Chad y Libia por la faja de Aouzu; entre Argelia y Marruecos con relación al Sahara Occidental todavía no han encontrado solución a la hora actual.

Asimismo, desprovista de los medios de acción que tienen las Naciones Unidas y sin disponer siquiera de "Cascos Azules", la OUA no ha podido hacer gran cosa para evitar que las distancias aumenten entre sus miembros. Tanto menos, cuando jamás ha existido entre ellos una perfecta identidad de puntos de vista. Ni aún en

lo que concierne a la actitud por adoptar con respecto a cuestiones que implican a terceros en relación con la Organización y, en especial, los de Israel y Africa Austral. Las diferencias de juicio existentes a propósito del Estado hebreo, determinaron durante largo tiempo que, mientras los países de Africa Blanca - árabe - enviaban cuerpos expedicionarios para apoyar a Egipto en su lucha contra éste, muchos países de Africa Negra mantuvieron relaciones diplomáticas con él. Y por lo que se trata de Africa del Sur, numerosos estados de Africa Negra entrenados por Costa de Marfil, no dudaron, en los años 1969, intentar una política de diálogo, tal como explicaremos más adelante.

DE LA ESPERANZA A LA DECEPCIÓN

Para rememorar brevemente la historia de la OUA, es útil hacer referencia a las tres fases que el profesor Yves Person distinguía en 1973². Desde entonces la "difícil solidaridad", aún en vigor en esa época, es eclipsada por la intervención, masiva en lo sucesivo, de las grandes potencias.

A pesar de la primitiva dirección hostil a la supranacionalidad que la Organización había tomado desde su nacimiento tal como se ha explicado anteriormente la ideología unificadora de Kwame Nkrumah permanece viva... mientras que s portavoz permanece en el poder, es decir, hasta enero de 1966. Durante el periodo siguiente, el conflicto interno que sacudió a Nigeria trajo importantes disensiones entre los que apoyaban a los secesionistas de Biafra y los legalistas favorables al poder central. Las inquietudes nacidas de esta verdadera guerra civil y el compromiso verbal que los países de Africa adoptaron por uno u otro campo, relegan a un segundo plano toda otra preocupación. Luego, La victoria del gobierno federal, en enero de 1970, y su relativa, moderación con relación a los ex-rebelde permiten el olvido de las pasadas divergencias; toda Africa solidariza con lo movimientos de liberación que operan en los territorios aún colonizados... claro que sin apoyar siempre exactamente a los mismos. A partir de 1975, sea ya en Angola, Mozambique, Etiopía, el Zaire o en Chad, cada cual acepta o pide el concurso de "protectores" exteriores al continente, los que se sienten demasiado contentos de poder, de esta forma, introducirse o aumentar su penetración en Africa

"Desde ahora, nuestro objetivo es la unidad africana", exclamó Nkrumah durante la primera conferencia de la Cumbre de la OUA, "debemos unirnos ahora o morir. Estoy seguro que por nuestros esfuerzos comunes y nuestros firmes propósitos, echaremos aquí mismo las bases sobre las cuales se construirá la unión continental

²Revue Française de Politique Africaine No. 93, septiembre, 1973.

de los estados africanos". Esto significaba expresar el punto de vista de Africa Revolucionaria, pero el líder ghanés había ya debilitado su causa por medio de audaces maniobras en las que sus colegas veían más bien duplicidad. En efecto, en 1975, a pesar del voto unánime de los minoritarios Ewé en favor de su integración al vecino Togo, Nkrumah se rehusó a satisfacer esta aspiración puesto que él aspiraba simplemente anexionar el país de sus deseos.

Desde marzo de 1964, Joseph Kasavubu, entonces presidente del Congo Kinshasa, presa de luchas étnicas, se quejaba vigorosamente: "La manifiesta injerencia de la OUA en los asuntos estrictamente internos de nuestro país se ha vuelto intolerable". Pero, cuando poco después el nuevo presidente, Moise Tschombe, provocaba una injerencia de diferente envergadura al pedir el socorro de norteamericanos y belgas para aplastar la insurrección denunciada por Kasavubu, la OUA fue incapaz de adoptar una posición común.

Más aún, la decisión tomada en Addis Abeba de boicotear a Africa del Sur y al Portugal, de Salazar, que se aferraba a sus colonias, no fue respetada ni aún por estados combativos como Ghana. Es, entonces sólo a medias desconsiderado que Nkrumah deba ceder el poder, pues con él se estancan las posibilidades del panafricanismo. Ahorrarse la fase de la unidad nacional para pasar directamente a un poder africano federal aparecía como poco realista.

Durante los años que siguen la OUA puede decirse que sobrevivió más que vivió, atravesando diversas y duras pruebas. Así, por ejemplo, la delegación de Guinea a la cuarta cumbre de la OUA, a pretexto de que ese país daba asilo al ex-presidente Nkrumah, es interceptada y aprisionada en Ghana. Es necesario realizar largos esfuerzos ante las competentes instancias de la Organización para obtener su liberación. En el conflicto que se incubaba desde hacía largo tiempo entre Burundi y Rwanda, la OUA aparece impotente. A partir del primero de julio de 1962, el territorio Rwanda-Urundi, hasta entonces bajo la dominación belga, llega a ser independiente y se escinde en dos estados. Los Tutsi, etnia minoritaria de Rwanda cuyo poder, no obstante, hasta entonces detentaban, son objeto de persecuciones y se refugian en Burundi. Desde allí, organizan incursiones hacia su antiguo país: muchos de ellos que rehusan abandonarlo, son exterminados en diciembre de 1963. El conflicto se eternizó por años. Durante la Cumbre de 1966, ordenada por Alto Volta para favorecer la paz entre los dos países, el presidente Boumediene dirá: "El resultado más importante de esta Conferencia es que ella haya podido celebrarse". Pero, si la paz se instaura finalmente entre los antiguos "hermanos siameses", es sobretudo por los esfuerzos de cada uno de ellos.

Por, otro lado, la OUA sigue con profunda inquietud la, aún más trágica actualidad de Nigeria. A consecuencia de la rebelión de los Ibos, una de las etnias del sur, estalla un Golpe de Estado en el norte, el que incluye la masacre de los rebeldes donde quiera que éstos estuvieren dentro del país. Estos vuelven a Biafra, su provincia de origen, la que reclama su independencia el 31 de mayo de 1967. La URSS prodiga, entonces, al gobierno central una ayuda masiva, alimentando probablemente la ambición de lograr abrirse paso en Africa. El contexto internacional de ese momento, explica indudablemente por qué EE.UU. y Gran Bretaña se alinean en el mismo campo. Por el contrario, China y Francia reconocen a Biafra.

Las divisiones no se detienen en las puertas de Africa. La debilitada Nigeria - el gigante del continente con sus 90 millones de habitantes y sus enormes recursos - no es para disgustar a Costa de Marfil que toma partido por Biafra, siendo imitada por Tanzania y Zambia. La mayor parte de los otros países, por el contrario, apoyan al gobierno central. En la Cumbre de Kinshasa, en 1967, se condena la secesión de Biafra. Así, los seis Jefes de Estado que formaban la Comisión *ad hoc* podían difícilmente intentar una conciliación puesto que la OUA había escogido ya su lado. A pesar del empeño del Presidente Nyerere (Tanzania) todos los esfuerzos fracasaron y es por las armas que "el reducto biafrano" es inducido a someterse.

Frente a esas profundas desavenencias, todos los otros problemas pasan a segundo plano. No obstante, la ocupación de Sinaí por Israel puso otra vez en evidencia las divergencias que separan Africa Blanca de Africa Negra. De acuerdo con Africa Blanca para exigir la evacuación de los territorios conquistados, los países del Sur de Sahara rehusan romper con Israel, aún después de la Guerra de los Seis Días. En la Cumbre de Argel, en 1968, el Presidente Boumedienne no logra convencerlos. El período que va de 1970 a 1975 fue menos dramático que el anterior, si se exceptúa la insondable catástrofe de penuria alimenticia que enluta, a partir de 1973, las regiones de Etiopía y de Sudán. Pero, no se puede decir que toda dificultad o todo conflicto desapareció por eso: en la víspera de la Novena Cumbre, en 1971, el general Amin. Dada toma el poder en Uganda, lo que hace que la Conferencia se celebre en Addis Abeba y no en Kampala como se había previsto. Como Tanzania recibe en su exilio a Milton Obote, el presidente derrocado por Amin, las relaciones entre los dos vecinos sufren altos y bajos: en octubre y noviembre de ese año, Uganda pretende de nuevo que el Presidente Nyerere se entregue a una agresión.

A veces, la unidad de puntos de vista no subsiste... que por la fingida ignorancia de los problemas que configuran una amenaza para la cohesión de la OUA. Todo el

mundo sabía que el poder central de Sudán, desde hace años, trataba de reducir por la fuerza a las poblaciones del sur, tradicionalmente ligadas a una autonomía de hecho que a sus ojos se justificaba por su pertenencia al islam. Es solo, cuando mercenarios blancos vienen a ayudarles que el gobierno de Kartum lleva la cuestión ante la ONU. Será más bien, Hailé Sélassié, entonces emperador de Etiopía, y no la Organización misma, quien lograra hacer aceptar un acuerdo a las partes en 1972.

Un punto importante de desacuerdo surgió en noviembre de 1970. Constatando la impotencia de la OUA y de los gobiernos africanos para hacer triunfar su punto de vista en el hemisferio austral, el presidente Houphouët Boigny sugiere abrir un diálogo con Africa del Sur. A pesar de la reacción más bien glacial de sus colegas, éste reitera su proposición a comienzos del año siguiente, pero sin éxito ya que la Cumbre de 1971 la rechaza. Lo que no impide que numerosos países, entre los que se incluyen los que se habían opuesto a Costa de Marfil, sigan llevando fructíferas relaciones comerciales con Africa del Sur. Pero Costa de Marfil se encuentra provisoriamente aislada, aunque en compañía, es verdad, de Gabón, Malawi y Madagascar cuyo presidente Tsiranana no había aún cedido el lugar al más "radical", Ratsiraka.

En la Cumbre de 1973, Etiopía se encuentra ya presa de convulsiones revolucionarias. Argelia y Libia desean hacer transferir la sede de la OUA fuera de la capital de Hailé Sélassié quien se aferra a su trono a pesar de las revelaciones poco honorables que a su respecto hacen los militares, nuevos detentadores del poder. Así se traza la fase siguiente de la historia de la Organización que estará dominada por el desgarramiento de Africa, cada vez menos dueña de su propio destino.

¿Cuáles son, en efecto, los acontecimientos que han marcado los últimos tres años? Sin hablar de la lucha por la liberación de Rhodesia que periódicamente ensangrienta a Angola, Mozambique y Zambia, se asiste a una serie de enfrentamientos armados en medio de los cuales a la OUA le cuesta hacerse oír. Uno de ellos coloca frente a frente a Argelia y Marruecos por interposición de Mauritania y Saharaui, España, haciendo poco caso de la petición que la Cumbre de 1975 le había dirigido, en el sentido de esperar la sentencia de la Corte Internacional de Justicia antes de dejar sus posesiones en el Sahara; retira bruscamente su ejército en enero de 1976. Marruecos y Mauritania se anexionan cada uno un pedazo del territorio así evacuado con grave perjuicio de los nacionalistas de la República Saharaui, detrás de la cual se perfila Argelia. Durante el

vigesimosexto Consejo de Ministros de la OUA, a fines de febrero siguiente, ningún consenso se obtiene en relación con la posición por adoptar con respecto al Frente Polisario. En septiembre de 1977, el presidente en ejercicio anuncia el aplazamiento (sin fijar nueva fecha...) de la Cumbre Extraordinaria que debía celebrarse en relación con la cuestión del Sahara. Luego una Comisión de Sabios trata de encontrar una longitud de ondas común a los antagonistas de entre quienes Marruecos y Mauritania son apoyados y ayudados por Francia y los otros, Argelia y el Frente Polisario, con mucha más discreción por la URSS.

A unos 3.000 kilómetros hacia el sudeste, la endémica agitación que el Frente de Liberación Nacional (Frelinat) mantiene en el norte de Chad se beneficia de un acrecentado apoyo de Libia. Las autoridades de N'Djamena cierran la frontera que separa ambos países en octubre de 1976 lo que impide a las tropas del presidente Kaddhafi ocupar la parte septentrional del Chad: de allí, los combates que resultan, a comienzos del verano siguiente, con las fuerzas armadas del Estado vecino. El Consejo de Ministros de la OUA, reunido a fines de julio, se limita a constatar el conflicto en el cual encontramos de nuevo a Francia, cuya aviación apoya la infantería del Chad, y a la URSS, a quien Libia, aun cuando poco sospechosa de ser procomunista, le compra armas. Conversaciones directas tienen lugar, esos años entre los beligerantes - sin que la OUA esté allí por gran cosa - pero, sus resultados, al menos hasta aquí - parecen pobres.

Prosiguiendo siempre hacia el Sudeste, uno encuentra las tropas etíopes, las de Somalia y los guerrilleros de Eritrea. En 1977, la región de Ogaden, en Etiopía, sobre la cual Mogadiscio formula pretensiones, es sede de combates en los que el ejército somalí, aprovisionado por la URSS, parece deber llevarse la victoria. Pero, al año siguiente, una verdadera inversión de las alianzas permite a Etiopía - que desde ahora en adelante será provista de material soviético y del apoyo logístico cubano, aplastar a sus adversarios. Bajo su impulso, intenta desde entonces reducir a los autonomistas eritreos, una de cuyas fracciones, tal como el gobierno central de Addis Abeba, apela al marxismo. Ni mientras que el Coronel Mengistu procedía a eliminar físicamente a sus opositores - "un problema puramente interno..." - ni en los más fuertes enfrentamientos con Somalia, ni en el momento en que los cañones y los carros de asalto etíopes martillaban las defensas de Eritrea, la OUA pudo o supo intervenir.

Miremos más abajo en el mapa de Africa. En la primavera de este año, la OUA podía, igualmente, haberse asido a otra ocasión para manifestarse. Más aún cuando se trata de la reedición de acontecimientos que se habían producido un año

antes: la invasión de Zaire por columnas originarias de Shaba, refugiadas en Angola donde sus campamentos encontraban resguardo. Shaba es la antigua Alta Katanga que había tratado de proclamar su independencia a principios de los años 60. Gracias a Francia, Bélgica y Marruecos, por dos veces, el vacilante régimen del Gral. Mobutu se vio acomodado y pudo mantenerse en el poder, a pesar de la ayuda que la URSS y Cuba acordaron a los invasores. El lanzamiento de paracaidistas de la Legión Extranjera francesa sobre el territorio zairense suscitó, es cierto, protestas de parte de numerosos estados, pero la OUA permaneció como indiferente frente a esta intervención propia de otras épocas... ¿Cómo habría ésta podido oponerse, por lo demás? Sin duda, en diciembre de 1964, una comisión para la proposición de un sistema de defensa común se había reunido en Kinshasa; más recientemente, en junio de 1972, el Consejo de Ministros recomendó la creación de un comando unificado común a todos los miembros de la OUA: pero, tales veleidades no se acompañaron de ninguna medida de aplicación práctica. Después, del rechazo de los invasores katangueses, Francia sugirió la creación de una fuerza interafricana, pero si ella hubiese nacido, su significación hubiese sido, evidentemente, bien diferente. Ya no se habla mas de ese proyecto que, por lo demás, una reconciliación entre los presidentes angoleño y zairense, entablada durante la Cumbre de julio de este año, vuelve aún menos actual. Además, en las actuales circunstancias, ¿quién se atrevería a imaginar soldados de Argelia, Marruecos y Egipto, tropas de Etiopía y Somalia, de Uganda y Tanzania, de Libia y Chad obedeciendo a un mismo general?

Para transformar sus vehementes recomendaciones en acciones para liberar Rhodesia y Namibia, la OUA tendría, sin embargo, mucha necesidad de tal ejército. En 1964, los Jefes de Estado proclamaban el boicot a las comunicaciones con Africa del Sur; en 1965, decidían aumentar sus presiones sobre Ian Smith a fin de que éste accediese a las demandas de los movimientos de liberación de Rhodesia; en 1966, presionan a todos los países para que intensifiquen el bloqueo económico contra ella; en 1967, pronuncian una nueva condena; en 1968, afirman que la lucha armada es el único medio de triunfar allí y lo mismo de año en año... En 1978, las fuerzas armadas rhodesianas bombardean a civiles y militares en Cassinga (Angola) o en Tchikumba (Zambia), dejando centenas de víctimas sin que ni Angola ni Zambia, ni ningún otro país interesado - ni la OUA - sea, por lo menos capaz de oponerse a ello. Este es, sin duda alguna, el fracaso más grande de Africa y de la OUA.

LOS ÉXITOS

Sería injusto, sin embargo, terminar con una apreciación tan severa. Aun cuando sus éxitos sean en números relativamente pocos, la Organización ha permitido el arreglo de desacuerdos que, sin ella, habrían podido eternizarse.

Tal es el caso del primer conflicto argelino-marroquí de octubre de 1963 con respecto a la región de Tindouf. Desde el mes que siguió al mismo, una comisión especial de arbitraje fue nombrada a fin de acercar a los antagonistas. La que, en febrero de 1964, logró hacerles firmar un acuerdo que contemplaba el retiro de las tropas fuera de las zonas fronterizas. En mayo, Argelia y Marruecos reinician relaciones normales, lo que permite un encuentro entre Ahmed Ben Bella, entonces Presidente de Argelia, y el rey Hassan II. A pesar de las nuevas dificultades que la Comisión Especial hubo de superar, ambos países se habían reconciliado lo suficiente como para no llevar sus divergencias hasta la Cumbre de 1968 que debía conocer de las mismas. Pero, la crisis de Saharaui despertará desacuerdos olvidados. En enero de 1964, los ejércitos etíopes y somalí tercián un refuerzo de los habitantes fronterizos de ambos países que procedían a recíprocos hostigamientos en razón de vagas delimitaciones territoriales. Al mes siguiente, los beligerantes reclaman una reunión extraordinaria del Consejo de Ministros, la que lanza un llamado para el cese de fuego que es respetado. A fines de marzo, los representantes de Etiopía y de Somalia concluyen en Kartum un acuerdo por el cual se comprometen a iniciar negociaciones sobre el conflicto de fondo y a retirar sus tropas lejos de las fronteras. Pero, como en el caso de Argelia y Marruecos, el germen de futuros conflictos no estaba definitivamente eliminado así como, desgraciadamente, se vio luego.

En revancha, es importante recordar que hasta finalizar los años 60, Marruecos alimentaba reivindicaciones territoriales hacia el sur, considerando a Mauritania como parte integrante de su suelo nacional. La presión de la OUA no dejó de influir en la menor intransigencia del reino del príncipe árabe con respecto a Nouakchott. Las cosas han evolucionado hasta tal punto, que existe actualmente una alianza entre ambos países a fin de oponerse tanto a las pretensiones argelinas como a las de Saharaui.

Dentro del activo de la OUA, puede citarse, además, el papel que desempeñó en el mejoramiento de las relaciones entre Ghana y el Alto Volta, la segunda de las cuales se quejaba a comienzos de 1964, delante del Consejo de Ministros, de una anexión hecha por la primera que afectaba parte de su territorio. Después de

numerosas sesiones, la reunión extra ordinaria del Consejo en junio de 1965, obtuvo que Ghana evacuara la región disputada. Otros litigios del mismo género entre Dahomey y Nigeria (1964) o entre Costa de Marfil y Ghana (1965) que la OUA contribuyó, asimismo, a arreglar, podrían alargar la lista de sus intervenciones exitosas

Podrá sorprender que en todo lo anteriormente expuesto, no se hayan en absoluto planteado preocupaciones económicas a pesar de que, aun cuando ciertos países miembros de la OUA han ya iniciado su curso hacia un mejor nivel de vida, todos continúan siendo subdesarrollados. Efectivamente, la Organización se ha dedicado casi exclusivamente a problemas políticos. Después del aumento del precio del petróleo, se realiza, sin embargo, una reunión entre la OPAEP (Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo) y la OUA, durante enero de 1974, en El Cairo. Y, en junio del mismo año, el Consejo de Ministros acepta un préstamo de la Liga Árabe cuyo monto será repartido entre los países más pobres. La OUA se interesa, igualmente, en una futura estructura que establecerá un mercado común entre sus miembros...

Existe, también, una Comisión Económica y Social, pero la ONU dispone de una Comisión Económica para África, situada, igualmente, en Addis Abeba. En realidad ambas instancias son complementarias: el 15 de noviembre de 1965, se firmó, entre las Naciones Unidas y la OUA, una convención que prevé la colaboración de estos dos organismos. La CEA desempeña un papel técnico mientras que la OUA aspira a la definición de las grandes orientaciones, tarea esencialmente política. Lo que no impide que el presidente nigeriano Seyni Kountché se queje y diga en la última Cumbre: "¿No es preocupante que a cada gran calamidad que se abate sobre África, sean siempre Roma, Ginebra, Bruselas, Washington y París quienes se emocionan... mientras que Addis Abeba permanece desesperantemente muda? Ayer la sequía en el país de Sahel, hoy las langostas... En Roma (sede de la FAO) no se duerme más. Aquí (en la OUA), preferimos distraernos con situaciones tanto más irreales cuanto aún les falta tiempo para madurar y precisarse".

En cuanto a las atribuciones culturales de la OUA, éstas no han dado lugar sino a modestas realizaciones. Aún en el campo de las informaciones, la Agencia de Noticias Pan Africana (ANPA) no ha nacido aún. Se sabe, sin embargo, cuánto se quejan los africanos - la mayor parte de las veces con toda justicia - de las deformaciones que su imagen sufre en los medios de comunicación occidentales.

QUINCE AÑOS DESPUÉS

¿Qué quedará de la decimoquinta Cumbre, que se desarrolló en Kartum del 18 al 20 de julio del presente año? Se deseaba celebrar con gran pompa un señalado aniversario. Por cierto, casi todos los Jefes de Estado o de Gobierno se desplazaron hasta allí y los que no concurren no invocaron razones políticas para justificar su ausencia. Aún, el Presidente de Guinea (Conakry), Sékou Touré estaba allí, después de 13 años de ausencia. Pero, salvo la elección del nuevo Secretario General, no sucedió gran cosa. Y ello porque la OUA se satisface con palabras, considerando como siempre válida la aspiración a la unidad de la que Kwame Nkrumah había deseado hacer el motor de Africa. Quizás, también, porque la Organización constituye un "Sindicato de Poder" es que los Jefes de Estado están más interesados en la perennidad de sus funciones y en la imagen que dan de sí mismos, que preocupados por lo que se calla con respecto a los problemas fronterizos, amenazador silencio que sobrevuela por encima de todas las reuniones, sin poner en cuestión el principio de la intangibilidad. ¿Pero, es sano acaso aparentar que se cree que respetar este principio constituye una verdadera garantía de buena vecindad? Lo que es deplorable, en todo caso, es asistir a un comportamiento que reacciona frente a los acontecimientos, pero sin jamás adelantarse a ellos. A pesar de que tantos incidentes para usar un término moderado - son previsibles, todo sucede como si la Organización tratara de curar y olvidara prevenir. Es verdad que - sin poseer un carácter supranacional - todas sus iniciativas pueden ser tildadas de "injerencias inadmisibles en los asuntos estrictamente internos de un Estado soberano". En estas condiciones, una mayor modesta sería bienvenida. Así los pueblos comienzan ya a comentarlo - sabrían lo que no deben esperar de la Organización, pero, también, lo que ésta puede brindarles.

Quince años, en la vida de los hombres, son solo la adolescencia. Después, maduran lentamente. ¿Sabrá la OUA imitarlos?

Referencias

*Anónimo, REVUE FRANCAISE DE POLITIQUE AFRICANE. 93 - 1973;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 39, Noviembre- Diciembre, 1978, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.